



CENTRO BÍBLICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA del CELAM
Un apoyo para hacer la Lectio Divina del Evangelio del Domingo
 Décimoséptimo del Tiempo Ordinario (B) – 30 de Julio de 2006

PARA QUE TENGAMOS VIDA (I):
 Pan en abundancia para todos
 Lectio de Juan 6,1-15

*“Toma, Señor, aquella nada que soy yo,
 y dame el todo que eres Tú”*

(Monseñor Canovai)



*“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces;
 pero ¿qué es eso para tantos?”*

Oremos al Padre unidos a Jesús:

*“Padre me uno a ti con inmensa gratitud,
porque Tú haces de mí el pan vivo,
que es dado para la vida del mundo,
multiplicable al infinito para todos”.*

INTRODUCCIÓN

Cuando leo el relato de la multiplicación de los panes siempre quedo estupefacto. Es tan grande este momento de la vida de Jesús que también los comentarios sobre él se multiplican. Así sucedió desde la Iglesia primitiva; por ejemplo San Efrén en su “Diatessaron” intentó balbucear poéticamente algo del impacto que causa la escena:

*“Los pedazos de pan, antes estériles e insignificantes,
gracias a la bendición de Jesús –como seno fecundo de mujer–
dieron un fruto del cual hasta sobraron muchos pedazos”.*

Con este pasaje comenzamos la lectura del capítulo 6 del evangelio de Juan que contiene el llamado “Discurso del Pan de Vida”. La secuencia de la lectura de Marcos que llevamos en este año, se permite en las próximas semanas un gran paréntesis eucarístico.

Notemos inicialmente que este capítulo de 71 versículos está construido a partir de una contraposición: al principio vemos a un Jesús admirado y rodeado de mucha gente, pero al final de capítulo lo resulta abandonado y seguido por unos pocos al final. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué este giro en el ministerio de Jesús?

Al comienzo del capítulo 6, el número de los que siguen a Jesús alcanza su culmen con la multiplicación milagrosa de los panes y los peces: son aproximadamente 5000 hombres los que vienen a él (6,10). Ellos se han sentido atraídos por la excelente impresión que les han causado las curaciones de los enfermos por parte de Jesús y ahora esperan que el mismo Señor les tienda también la mano a ellos. Después del discurso del pan vivo bajado del cielo, solamente los Doce los que permanecen con Jesús (6,67), y entre ellos estará el que lo traicionará.

A lo largo del capítulo 6 del evangelio de Juan, Jesús mismo conduce un proceso de clarificación. Afirma abiertamente qué es lo que él tiene para ofrecerle a la gente y no hace ninguna concesión ante las expectativas del pueblo que lo quiere encasillar. Su criterio normativo no es el número de los que lo siguen, sino la misión que Dios Padre le asignó.

El relato de la multiplicación de los panes y los peces nos introduce en una de las más bellas catequesis evangélicas y nos ayudará a madurar en la fe por la ruta que Jesús va trazando.

Comencemos leyendo los primeros 15 versículos.

1. El texto, su estructura y algunas premisas

Leamos Juan 6,1-15:

(1)

“¹Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, ²y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. ³Subió

Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. ⁴Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

(2)

⁵*Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe:
‘¿Donde vamos a comprar panes para que coman éstos?’*

⁶*Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer.*

⁷*Felipe le contestó:*

‘Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco’.

⁸*Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:*

‘Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?’

(3)

¹⁰*Dijo Jesús:*

‘Haced que se recueste la gente’.

Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000. ¹¹Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

(4)

¹²*Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:*

‘Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda’.

¹³*Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.*

(5)

¹⁴*Al ver la gente la señal que había realizado, decía:*

‘Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo’.

¹⁵*Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo”.*

Podemos distinguir en el pasaje las siguientes partes:

- (1) Una introducción que nos presenta los personajes, el lugar y el tiempo (6,1-4)
- (2) El diálogo de Jesús con sus discípulos (6,5-9)
- (3) La alimentación de la multitud: Jesús sirve la mesa (6,10-11)
- (4) La colecta de las sobras (6,12-14)
- (5) Las reacciones de la multitud ante Jesús y de Jesús ante las multitudes (6,15-15)

Al leer este relato tengamos presente las siguientes tres premisas:

- El relato tiene varias alusiones a hechos significativos del Antiguo Testamento: la montaña, la proximidad de la Pascua hebrea y la gran multitud nos remiten al Éxodo, incluso al maná del desierto (ver Ex 16; Dt 8,3). La hierba abundante alude a la “fresca hierba” del Salmo 23 (Buen Pastor). El detalle propio de Juan acerca de los “panes de cebada”, nos recuerdan los panes “de la primicia” multiplicados por Eliseo (ver la primera lectura). Las palabras de aclamación de la gente después de la multiplicación de los panes son una cita de Deuteronomio 18,18.

- Este relato no es de milagro. No hay milagros en el evangelio de Juan, lo que hay son “signos” que deben ser interpretados. Pero, ¿cómo interpretar el signo del pan? Evocando al gran “Profeta”, la gente piensa en la llegada de los tiempos definitivos; según las creencias de la época, el gran “Profeta” anunciado por Moisés, debía anunciar la venida del Mesías; pero, por lo que vamos a ver, Jesús no quiere endosar un rol mesiánico, no quiere que lo vean como un rey al nivel de los reyes de este mundo, su realeza es otro orden, por eso al final se retira solo a la montaña.

- Detalles precisos del relato evocan la Eucaristía (sobre todo el “dar gracias” del v.11) y de las celebraciones eucarísticas vividas en la comunidad juánica (pero recordemos que Juan no nos cuenta el relato de la institución de la Eucaristía ocurre en los sinópticos).

2. Descubramos algunos valores sobresalientes del relato

2.1. Introducción: personajes, lugar y tiempo (6,1-4)

“^dDespués de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, ²y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. ³Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. ⁴Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos”.

El contexto

El relato comienza diciendo “*después de esto*”, nos obliga así a una breve contextualización.

El pasaje anterior, la curación del paralítico en la piscina de Betesda y el discurso sobre “la obra de Hijo” (ver Juan 5), nos presentó el tercero de la lista de los siete signos de Jesús en el evangelio de Juan. Jesús está a punto realizar ahora el cuarto signo revelador de su identidad y de su obra en el mundo.

Los signos reveladores de Jesús hasta ahora han sido:

- (1) Para una pareja que comienza su vida matrimonial (primer signo: bodas de Caná).
- (2) Para un niño que está a punto de perder la vida (segundo signo: curación del hijo del funcionario real, también en Caná), la flor que se arranca en su capullo es rescatada.
- (3) Para un adulto que lleva 38 años enfermo (tercer signo, en Jerusalén).

Ahora se pasa la página y nos encontramos a Jesús, el Verbo portador de vida, ofreciendo su don para toda una gran multitud. En la montaña, cerca del mar de Galilea, el beneficiario de la “vida en abundancia” de Jesús es todo el Pueblo.

Descripción del escenario

El evangelista nos describe el escenario situando allí los personajes, el lugar y el tiempo.

(1) Los personajes

Los personajes aparecen dispuestos como en tres círculos concéntricos:

- (a) Jesús sentado en una montaña.
- (b) Los discípulos rodean a Jesús.
- (c) Una gran muchedumbre.

Los personajes no aparecen rígidos sino realizando un movimiento interesante:

- En primer lugar, de Jesús se dice que “***se fue***” de una ribera a la otra del mar de Galilea y que “***subió***” a la montaña y “***se sentó***”. Notamos una toma de distancia que el Maestro hace inicialmente con relación a las multitudes. La montaña, lugar rico en significado en el mundo bíblico, nos evoca aquí la búsqueda de Dios, de quien todo procede, pero también de alguna manera nos recuerda (1) a Moisés en el Antiguo Testamento, en el monte Sinaí, lugar de la revelación, y (2) la profecía de Isaías 25,6-16, en la cual se dice que Dios saciará las necesidades de su pueblo en la montaña santa. Los discípulos aparecen bien unidos a Él, “en compañía” del Maestro; Jesús no va solo.
- En segundo lugar, de la multitud se dice que “***lo seguía***”, lo cual es sinónimo de discipulado. Se trata de un discipulado todavía en su primera fase, cuando se busca a Jesús gracias a la fascinación que producen sus milagros: “***porque veían las señales que realizaba entre los enfermos***”. Jesús produce atracción. El “gancho” que atrae multitudes, por así decir, han sido los milagros de sanación (ver Juan 2,23-24, allí se muestra que la admiración de la gente es ambigua).

(2) El lugar

Se dice que estamos en las inmediaciones del mar “***de Tiberíades***”. Es el mismo lago de Galilea; este nombre está tomado de la ciudad construida por el gobernante en Galilea, Herodes Antipas, en los años 20’s dC, la cual fue denominada así en memoria del emperador del momento (Tiberio).

(3) El tiempo

Además de la circunstancia de lugar (el mar y la montaña) se indica que Jesús, los discípulos y la multitud viven este encuentro-acontecimiento en los días cercanos a la “***Pascua, la fiesta de los judíos***”.

El hecho de que la multiplicación de los panes se sitúe en el preámbulo de la Pascua hebrea, fiesta de vida y libertad, nos señala la ruta por la cual debemos entrar en la comprensión de la multiplicación de los panes: el don pascual de la vida de Jesús en la cruz.

Aunque la relación entre relato y la Eucaristía no se señala explícitamente aquí, más adelante, en el discurso del Pan de Vida, se dirá abiertamente y con una gran profundidad. Y no olvidemos que la institución de la Eucaristía, según los evangelios sinópticos, fue en una pascua.

2.2. El diálogo de Jesús con los discípulos (6,5-9)

“⁵Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: ‘¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?’ ⁶Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le contestó: ‘Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco’. ⁸Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: ⁹‘Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?’”.

En el escenario descrito se entra con los ojos de Jesús: *“al levantar Jesús los ojos y ver que venía hace él mucha gente...”*.

Jesús ve el “venir” de la gente. El “venir” tiene un valor tanto físico (la subida de la gente a la montaña donde está Jesús) como espiritual (en Juan el “venir” es sinónimo de “búsqueda creyente”). Jesús capta entonces, como lo vimos en el evangelio de Marcos el domingo pasado, una necesidad profunda en aquellos que lo buscan.

La iniciativa de alimentar a la gente proviene del mismo Jesús. No es como en los otros evangelios, donde son los discípulos los que le piden a Jesús que mande a la multitud a comprar comida (ver Mt 14,15; Mc 6,35; Lc 9,12). Esto es propio de Juan: es Jesús quien plantea el problema y la solución.

Comienza así el diálogo entre Jesús y sus discípulos Felipe y Andrés. Este diálogo nos recuerda el diálogo del profeta Eliseo con su sirviente en una escena que tiene puntos comunes con esta (ver 2 Reyes 4,42-44; ver abajo la anotación a la primera lectura de la liturgia de hoy).

En la pregunta que Jesús le hace a Felipe llama la atención la manera misma de preguntar: *“Dónde”*, o más exactamente *“De dónde”*. Nos se trata de una simple pregunta sobre la plaza de mercado sino que va mucho más allá, está relacionada con el problema del “vivir”: *“¿De donde vamos a sacar para dar vida?”*.

El asunto principal es el “origen”, la “fuente” de la vida. Al final del capítulo hay un paralelo de la cuestión en la pregunta de Pedro: *“¿Dónde quién vamos a ir?”* por el pan que verdaderamente da vida (6,68). Por esta razón, el evangelista aclara que la pregunta a Felipe es una “prueba”, no en el sentido negativo de tentación (como Satán que invita a

Jesús a tomar el camino equivocado) sino de evaluación del alcance de la fe del discípulo: se verifica hasta qué punto el discípulo ha comprendido el misterio de Jesús.

Frente a la pregunta aparecen dos respuestas que plantean objeciones. Escuchamos la voz de dos discípulos:

(1) Felipe, discípulo desde el comienzo y quien ya debía conocer suficientemente al Maestro (ver Juan 1,43-46), muestra la inviabilidad de la pretensión de Jesús de alimentar a toda esa multitud: ***“Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco”***.

Doscientos denarios, que es casi el equivalente del salario de un año, todavía es poco para la compra de la comida: ***“no basta”***, “no es suficiente”. La respuesta de Felipe se va por el lado humano y hacer ver la intención de Jesús como absurda. Felipe hace ver que por los medios humanos es ciertamente imposible satisfacer la necesidad.

(2) Andrés, otro de los discípulos de la primera hora (ver Juan 1,40), hace un gesto –la presentación del joven de los panes y los peces– que abre un camino a la solución, sin embargo también él también se mantiene en el plano de la duda: ***“¿Pero qué es eso para tantos?”***.

Jesús parte de la propuesta de Felipe le había dicho: ***“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces”***. Cinco más dos es siete, el número perfecto; por otra parte, la alusión al pan hecho de cebada nos remite al pan de los pobres (la cebada era más barata; ver el contexto social en 1 Reyes 4,44 y Rut 2,14). Pero, más allá de todas estas alusiones, lo que se acentúa aquí es que la desproporción entre los cinco panes y los cinco mil hombres es grandísima. Y ahí precisamente está la enseñanza: Jesús parte de lo poco, que en realidad es suficiente.

Los panes de que Jesús multiplica no son comprados, son dados. Volviendo a la pregunta “¿De dónde vamos a sacar... (para dar vida)?”, notamos así que hay una tensión entre la vida que se consigue por el propio esfuerzo y la vida que se recibe como don. Jesús muestra que la vida (plena) es don y hay que saber acogerla. El discurso del Pan de Vida va a desarrollar este tema: dar vida desde el don de la vida.

Entonces, en este evangelio de los cálculos (200 denarios, 5000 hombres, 5 panes y dos peces, 12 canastas) se pone de relieve el DON.

¿Y quién es este joven que aparece de repente con cinco panes y dos peces? No lo sabemos, es anónimo. Pero es interesante hacer la comparación con el texto de Génesis 37,30, donde el mismo término griego se le aplica a José cuando tenía 17 años (ver también Tobías 6,3). En el relato de la multiplicación de los panes por parte del profeta Eliseo se dice que un “joven” era el asistente-servidor del profeta (2 Reyes 4,42-44). ¿No habrá aquí una pista?

2.3 Jesús sirve la mesa (6,10-11)

¹⁰*Dijo Jesús: ‘Haced que se recueste la gente’. Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5000. ¹¹Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron”.*

Lo poco que se coloca en manos de Jesús se multiplica. Notemos tres acciones claves de Jesús: (1) Manda que la gente se siente; (2) Toma el pan y ora; (3) lo reparte a todos.

(1) Jesús preside la mesa de la comunidad. Antes que el pan se multiplique Jesús hace que la gente se siente. El gesto indica un “ponerse a la mesa” juntos. Una vez más, como lo veíamos el domingo pasado, notamos aquí una referencia al Salmo 23,2: “por prados de fresca hierba me apacientas”. La idea de fondo es el de ser comunidad.

(2) Jesús ora al Padre. Siguiendo la costumbre de los padres de familia en la cultura hebrea, quienes presiden la mesa no sólo con un puesto de honor sino entonando la oración de bendición, Jesús toma el pan y eleva una oración de acción de gracias.

(3) Jesús reparte los panes y los peces. El presidente de la mesa también asume el puesto del servidor: uno por uno, Jesús coloca el pan y pescado en las manos de los comensales. Este detalle de un Jesús que actúa sin asistencia, es propio de Juan (en cambio en Mt 14,19; Mc 6,41 y Lc 9,16, son los discípulos los servidores del pan que viene de la mano de Jesús).

El alimento viene en última instancia de mano de Jesús. Aunque con ciertas variantes, los verbos que describen la multiplicación de los panes por parte de Jesús nos remiten a los verbos eucarísticos de la última cena. Es en la Eucaristía donde se comprende plenamente lo que está sucediendo aquí.

2.4. Jesús manda recoger las sobras: el pan es abundante (6,12-13)

¹²*Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: ‘Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda’. ¹³Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido”.*

El núcleo del relato está aquí. Subraya el evangelista que la gente quedó satisfecha. Aquí tenemos un signo de la vida en abundancia que Jesús ha vino a traerle a la humanidad (ver Juan 10,10). La “abundancia” es expresión de la generosidad de Dios y de la plenitud hacia la cual Dios quiere conducir a cada ser humano. Por otra parte “abundancia”, en el evangelio de Juan, no es sólo es cuestión de cantidad sino ante todo de calidad, vida de calidad.

Y no solo hay pan para todos los que están sino también para los que no están. Las doce canastas de panes “fraccionados” que se recogen, apuntan a una alimentación de todo el Pueblo de Dios (doce tribus, doce apóstoles), no hay exclusión ni marginación.

El hecho de recoger las sobras, que podemos entender en primer lugar como una invitación a no desperdiciar la comida (tan importante esto), tiene en Juan un sentido más profundo. El verbo que se utiliza en griego es “sinago”, que significa “reunir”. El “reunir” los panes fraccionados en abundancia, resultado del don de Jesús, alude probablemente a la “reunión” la comunidad. Por otra parte, la expresión “que nada se pierda” también es utilizada por Jesús para referirse a las personas (“para que todo el que crea en él no se pierda sino que tenga vida eterna”, Jn 3,16; también en la oración sacerdotal: 17,12). En la comunidad se hace la experiencia del ser preservado de la maldad humana.

2.5. Las reacciones de la multitud ante Jesús y de Jesús ante las multitudes (6,14-15)

“¹⁴Al ver la gente la señal que había realizado, decía: ‘Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo’. ¹⁵Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo”.

El texto termina con la reacción al milagro. Por una parte vemos la reacción de la gente y por otra la reacción de Jesús ante lo que está a punto de hacer la gente.

(1) Con este milagro que sobrepasa toda expectativa, la gente se entusiasma todavía más con Jesús. Reconocen el significado del acontecimiento con la frase: *“Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo”*.

En Jesús, la multitud cree haber encontrado la persona indicada para ponerla de líder del pueblo, para que los guíe y se encargue de su bienestar completo. El título de “profeta” nos remite a la profecía mesiánica de Deuteronomio 18,15-19: un profeta como Moisés.

Entre lo que Jesús acaba de hacer y la expectativa de un Mesías parecido a Moisés hay una conexión. De hecho, Moisés le dio pan (maná) al pueblo en el desierto, y la capacidad de hacer algo similar era uno de los tres signos por los cuales sería reconocido el Mesías cuando llegara.

(2) Jesús se da cuenta que quieren hacerlo rey a la fuerza. Entre más grandes son las obras de poder que él manifiesta, mucho más grandes son los malentendidos a los que se expone. Muy probablemente la gente está pensando en un Profeta-Rey.

El evangelista Juan dice que lo querían tomar *“a la fuerza”*. La frase es fuerte, indica un acto de violencia.

Pero Jesús no se deja imponer ningún rol en el cual la gente quiere aprovecharse de él según sus ideas. Jesús no se pone a la cabeza de un ejército de gente entusiasmada por él, como en una campaña política, con banderas, slogans y promesas, pitos y aplausos. Más bien Jesús se retira y se va solo a la montaña. Se esconde (literalmente) de la gente.

La gente no lo entendió: el milagro era un signo. Dice un dicho popular que cuando el sabio muestra la luna, el insensato se queda mirando el dedo. Como el mismo Jesús lo va a explicar en el relato de la Pasión, Él sí es REY, pero no de este mundo (18,36).

Jesús ha demostrado que tiene el poder para vivificar. Con todo, su poder es en beneficio de todos de manera continua y completa; de ahí que su “reinado” no se limite a unas cuantas personas ni a un momento de la historia. El querer llevarlo sobre los hombros hasta Jerusalén para que como gobernante multiplique panes todos los días, reducía el sentido de la misión de Jesús. Por eso Jesús huye y el relato termina en el lugar que comenzó: en la montaña, únicamente que ahora se va “solo”, ni siquiera sus discípulos lo han entendido.

En el discurso sobre el pan de vida Jesús va a explicar el signo de la multiplicación de los panes y los peces. Lo veremos el próximo domingo.

3. Grandes líneas-fuerza del relato

En el centro del relato está Jesús. Con su intervención en la multiplicación milagrosa del alimento, él demuestra que todo comienza en él y proviene de Él y que Él tiene la capacidad de darle a todos los que necesitan en abundancia. Enseguida en el discurso sobre el pan de vida, Jesús va a explicar el sentido del signo de la multiplicación de los panes. En pocas palabras: si ponemos en Jesús falsas expectativas, vamos a terminar desilusionados. Pero si lo escuchamos y acogemos sus dones, él nos llevará a la plenitud de la vida.

3.1. Todo comienza en Jesús: la iniciativa de Jesús

Nadie se dirige a él para pedirle que se encargue de alimentar a toda esa multitud. Esto es significativo para conjunto de su misión. Jesús actúa por sí mismo, sin necesidad que le den órdenes o que le dirijan oraciones, él hace las cosas por encargo del Padre. Jesús actúa por su propia iniciativa, en conformidad con la voluntad del Padre. Se encarga espontáneamente de darle de comer al pueblo.

Pone en juego esta idea a lo largo de todo el episodio, en el que vemos los siguientes pasos:

(1) Comienza con el diálogo con los discípulos (6,5-9). Allí los pone a prueba sobre su capacidad de respuesta a las necesidades de la gente.

(2) Por una orden suya los discípulos invitan a la gente a sentarse. Todavía no hay pan y ya la gente tiene que sentarse de manera ordenada y muy cerquita unos de otros, para ser servidos, como se hace en un verdadero banquete.

(3) Enseguida toma los cinco panes de cebada y pronuncia la oración de acción de gracias. Se comporta como un padre de familia hebreo en el momento de sentarse en la mesa con toda la familia para la cena. Cada comida, de hecho, debe ser precedida por una oración de alabanza a Dios, por la acción de gracias a aquel de quien proviene todo don.

(4) Jesús mismo (y no los discípulos), como el papá o la mamá, en una mesa, es el que le sirve el pan a todos uno por uno, e incluso les da la oportunidad de repetir. “Todo lo que quisieron”.

(5) Finalmente le ordena a sus discípulos que recoja las sobras de pan.

Notemos que cada paso está previsto y decidido por Jesús y es una expresión de su misión.

3.2. Todo proviene de Jesús: el don de Jesús

Veamos los extremos. Al comienzo vemos a Jesús, a los discípulos perplejos, a un joven que tiene cinco panes de cebada y dos peces, y la gran multitud que hay que alimentar. Al final vemos que todos son saciados y que los discípulos recogen doce canastas de sobras. Todo esto es obra únicamente de Jesús.

Jesús ha saciado al pueblo por iniciativa propia, sin recurrir a medios ordinarios. Ha dado todo. El diálogo con los discípulos muestra cuál es el punto de partida: aún cuando compraran pan con doscientos denarios (el salario de un año), no se alcanzaría a dar de comer a todos. No hay compra de pan, lo que Jesús da no se puede conseguir con dinero. Los cinco panes del joven ciertamente no son suficientes. De esta manera, sea que compren el pan o sea que partan en pedacitos los panes que tienen, no se puede conseguir nada. Pero apenas Jesús toma el pan en sus manos, comienza la comida abundante y todos se sacian.

Todo proviene de Jesús. Jesús demuestra que puede dar y puede hacer comer a todos hasta saciarse.

3.3. Donde está Jesús hay abundancia: la generosidad de Dios y de su Pueblo

En Caná él ayudó a los participantes en la fiesta de bodas, en otras ocasiones ayudó a los enfermos que iban apareciendo en su camino, pero aquí da de comer a una multitud grandísima. Todos, sin excepción, son saciados. La capacidad de ayudar propia de Jesús no está limitada a unas cuantas personas o a pequeños grupos, no hay límites para su poder. Por parte suya, él está en capacidad de reunir en torno a él a todos y de saciarlos a todos, no excluye a nadie porque hay suficiente para todos.

El problema más bien viene de parte nuestra: ¿Sabemos apreciar y queremos aceptar lo que él está dispuesto a darnos? ¿Formamos comunidades, en medio de nuestra sociedad actual, que reflejen la manera de ser de Jesús, esto es, en la fraternidad y la solidaridad que tienen su raíz en un corazón como el suyo?

4. Releamos el evangelio con un Padre de la Iglesia

“En el desierto, Nuestro Señor multiplicó el pan y, en Caná, transformó el agua en vino. Así preparó la boca de ellos con su pan y con su vino para tiempo en que les habría de dar su cuerpo y su sangre.

Les hizo saborear un pan y un vino perecibles para despertar en ellos el deseo de su cuerpo y sangre que dan vida.

Les dio con liberalidad estas cosas pequeñas para que supieran que su don supremo sería gratuito.

Se las dio gratuitamente, aunque las pudieran adquirir, para que supieran que no se le pediría la paga de algo tan estimable; en efecto, se podían pagar el precio del pan y del vino, no tendrían ciertamente con qué pagar su cuerpo y su sangre.

[...] La obra del Señor todo lo consigue; en un instante, multiplicó un poco de pan. Aquello que los hombres hacen y transforman en diez meses de trabajo, sus diez dedos lo hicieron en un instante.

Sus manos fueron como una tierra bajo el pan; y su palabra como un trueno sobre él; el susurro de sus labios se expandió sobre él como un rocío y el aliento de su boca fue como el sol; en un brevísimo instante llevó a término aquello que normalmente requiere un largo período de tiempo.

De la pequeña cantidad de pan resultó una multitud de panes. Como en el tiempo de la primera bendición: “Sed fecundos y multiplicaos”. Los pedazos de pan, antes estériles e insignificantes, gracias a la bendición de Jesús –como seno fecundo de mujer- dieron un fruto del cual hasta sobraron muchos pedazos”.

(San Efrén, Diatessaron, 12, 1.3)

5. Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida

- 5.1. ¿Qué expectativa tenía la gente con relación a Jesús?
- 5.2. ¿Con qué criterio actúa Jesús?
- 5.3. ¿Cómo se da el conflicto entre lo que la gente “busca” y lo que Jesús “ofrece”? ¿Cómo se nota esto hoy?
- 5.4. ¿Cómo vivimos hoy en la comunidad, en la familia y en la pastoral el desafío que Jesús le pone a Felipe?
- 5.5. ¿Cómo entender hoy el signo del “joven” que ofrece los panes y los peces?
- 5.6. ¿Qué le dice a la sociedad capitalista y marginadora este relato? ¿Desde dónde se hace comunidad fraterna y solidaria?
- 5.7. ¿Cómo aplicar hoy las palabras de Jesús acerca de las “sobras”?
- 5.8. A partir de este relato, ¿Quién es Jesús para mí?
- 5.9. ¿Qué es ser discípulo?
- 5.10. ¿Podemos también nosotros hoy multiplicar panes? (para dialogar en comunidad)

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM

Una pequeña exhortación eucarística



“Vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros...
Vosotros respondéis ‘Amén’ a lo que sois.
Se os dice: ‘El Cuerpo de Cristo’,
y respondéis ‘Amén’.
Sed, por tanto, miembros del Cuerpo de Cristo
para que sea verdadero este Amén”.

(San Agustín, Sermón 272)

Anexo 1

Pistas sobre las otras lecturas del domingo

Sumario: “Tú les das el alimento a su tiempo”, le dice el salmista al Señor. Por medio del profeta Eliseo, el Señor nutrió a su pueblo. A orillas del lago de Tiberíades, Jesús alimentó a la multitud que le seguía. Hoy Cristo resucitado continúa nutriendo a su pueblo en la mesa de la Palabra y del pan. Como lo dice Pablo, el pueblo se convierte así en un solo Cuerpo y en un solo Espíritu.



Primera lectura: 2 Reyes 4,42-44

Eliseo, el discípulo y sucesor del profeta Elías, era el jefe de una comunidad de discípulos (¿una comunidad profética?) a orillas del río Jordán. Ante un sincretismo religioso y ante la desviación de muchos israelitas hacia las costumbres cananeas, Eliseo –así como Elías– defendió la pureza de la religión yahvista: sólo Yahvé es Dios. Quien sacia al pueblo de vino, de trigo y de aceite no es Baal sino Yahvé, como bien dirá algunos años después el profeta Oseas (ver Oseas 2).

Aquí se ubica la escena que leemos hoy. Se le ofrecen al profeta Eliseo pan y grano tomados de una cosecha reciente. Según las prescripciones del libro del Levítico, un pan de este tipo, llamado pan “de las primicias” debía ser ofrecido a Dios después de la primera cosecha. Este pan se le daba luego a los sacerdotes (ver Levítico 23,17).

Eliseo no era sacerdote, pero es reconocido como un “hombre de Dios”, nombre que se le daba en ese tiempo a los profetas.

Cuando sobreviene una hambruna, Eliseo hace que se distribuya este pan al pueblo. Su sirviente hace notar que hay un abismo entre lo grandes que son las necesidades y la pobreza de los recursos.

Pero ante la observación oportuna del sirviente, Dios envía su Palabra, la cual anuncia no anuncia propiamente cosas razonables o posibles sino algo inaudito, desproporcionado. Con apenas veinte panes, se puede alimentar a 100 personas. Entonces, para Dios no hay nada imposible.

El profeta Eliseo anuncia que no habrá racionamientos. Esta no es la costumbre de Dios. Cuando Dios hace algo por los hombres, lo hace con prodigalidad.

En el evangelio la desproporción en la multiplicación de los panes será mayor que la de la escena de Eliseo. Se insistirá también la abundancia que viene de Dios. La palabra del profeta es confirmada en Jesús.

Salmo 145

El orante celebra a Dios, creador de su pueblo y creador del mundo. Dios está cerca de su pueblo elegido, hace alianza con él y es fiel. A favor de su pueblo, él ha realizado maravillas entre las naciones. Dios escucha a quienes le imploran.

El Dios de Israel también es el Dios de las naciones. Todo el universo le pertenece, se interesa por todos los seres vivientes y abre su mano a todo lo que vive.

Segunda lectura: Efesios 4,1-6

Podemos distinguir dos partes bien diferenciadas: (1) consejos exigentes y (2) una aclamación litúrgica.

En la primera parte (4,1-3), en sintonía con el llamado de Dios, se reciben imperativos sobre la manera de vivir: la humildad, la dulzura, la paciencia, el apoyo mutuo. Todo esto se exige con el fin de conservar la unidad de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

La segunda parte (4,4-6) es una aclamación litúrgica, a lo mejor una confesión de fe bautismal introducida por una comparación (“como”) y desarrollada por la insistencia (se repite 7 veces) de la unidad de la trinidad, cristiana y eclesial. Podemos notar –hacia atrás– una alusión al credo judío: “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es uno (=el único)” (Deuteronomio 6,4); y hacia delante, un anticipo de lo que se dirá en el credo niceno-constantinopolitano: “Un solo Dios... Un solo Señor... Una Iglesia... Un solo bautismo...”. Esta unidad apunta a la salvación de todos.

(J. S. – F. O.)

Anexo 2

Para quienes animan la celebración litúrgica

I

Contexto. Si hay ocasiones en las que impone una programación a mediano plazo en la predicación homilética, esta parece ser una de ellas: si no preparamos en conjunto las homilías de los próximos 5 domingos, lo más probable es que acabemos repitiendo siempre lo mismo... Como sabemos, el discurso del “Pan de Vida” tiene una importancia capital para la comprensión del misterio eucarístico. Pero no se limita a hablar de la Eucaristía. Una forma de evitar el peligro de la repetición será el leer siempre el Evangelio con confrontación con los pasajes del Antiguo Testamento que se han escogido para cada Domingo. También la segunda lectura puede enriquecer la perspectiva del abordaje, a pensar de no haber sido escogida en función de las otras dos.

II

Para los lectores.

Primera lectura: No es difícil. Hay que resaltar el diálogo.

Segunda lectura: Una buena inspiración para decir la primera frase (hasta los dos puntos) y, después, la puntuación de la enumeración (hasta “paz”). Una pausa suficiente para separar y anunciar la triple tríada que ahí aparece.

(V. P.)

Anexo 3

Una visión de conjunto de Juan 6,1-71

EL PAN DE VIDA*

El capítulo 6 del evangelio de Juan contiene tres partes: la multiplicación de los panes, la travesía del lago y el discurso sobre el pan de vida. Insistimos aquí en el milagro y en su comentario en la sinagoga de Cafarnaún.

En el momento en que Juan escribe este texto, la celebración de la Eucaristía, con el compartir de la Palabra y del Pan, es ya una práctica habitual en las comunidades cristianas. El relato tiene esta huella.

1. El “milagro” (Juan 6,1-15)

Observemos en primer lugar el marco geográfico y temporal. Jesús pasa “del otro lado del lago”. Es una región desértica, el territorio de los paganos. Es seguido por una gran multitud, a la cual le va a distribuir el pan. Se le añaden a estas imágenes la mención de la fiesta de Pascua, se evoca a Moisés, la salida de Egipto, la travesía por el desierto, el Sinaí. El relato, además, tiene alusiones a uno de los milagros del profeta Eliseo.

Toda la atención del texto se concentra en Jesús. Él solo toma la iniciativa. Él domina la situación y pone a prueba a Felipe. ¿Pero cuál es esta prueba? ¿Qué debe descubrir Felipe y, a través de él, el lector del evangelio de Juan? Probablemente un poco del Misterio de Jesús.

Sobre la montaña, hay “muchísima hierba”. Jesús hace que la gente se siente. Pensamos en el Salmo 23: “El Señor es mi Pastor, nada me falta. Sobre praderas de fresca hierba me hace reposar”. Sobre el milagro, el relato insiste en la desproporción entre una multitud de 5000 hombres y los 5 panes de cebada y los dos peces. En el milagro de Eliseo (2 Reyes 4), la desproporción era menor. Eliseo disponía de veinte panes y de un saco de grano para nutrir cien personas. En los dos casos, hay nutrición en abundancia. En el evangelio, el número de 12 canastas es simbólico (las doce tribus de Israel). Hay para dar de comer a todos, incluso a los ausentes.

El relato termina con una alusión a Moisés. En Deuteronomio 18,15, Moisés anunciaba: “El Señor su Dios hará que salga de entre Ustedes un profeta como yo, y deberán

* Puesto que a partir de este domingo entramos en la lectura del capítulo 6 de Juan, hemos considerado pertinente ofrecer visión global del capítulo. Para ello, a continuación ofrecemos el artículo publicado por JOSEPH STRICHER, del “Service Biblique Catholique Evangile et Vie” (julio de 2003). Lo valoramos por su sencillez y precisión y con gusto lo traducimos para Ustedes.

obedecerlo”. Para la multitud, Jesús es “El gran Profeta” esperado. Ella quiere imputarle un rol mesiánico y obligarlo a tomar el poder. Pero Jesús no comprende su misión de esta manera. Él ha venido para cumplir el proyecto de Dios y sólo de Dios. Él se retira a la montaña. Jesús, buen Pastor, ha levantado un ángulo del velo de su misterio. Él lo desvelará un poco más en el gran discurso de Cafarnaún.

2. El Pan del Cielo (Jn 6,25-40)

La multitud ha perseguido a Jesús, pero lo invita a interrogarse sobre lo que están haciendo. ¿Qué buscan en Él? ¿Maravillas? ¿Prodigios? ¿Algunos signos de los que Él hace?

Jesús explica su último signo. El Hijo del hombre, acreditado por el Padre, da el alimento para la “vida eterna”. Pero la multitud difícilmente comprende este lenguaje. El lector, puede acordarse de las palabras de Jesús a Nicodemo sobre el Hijo del hombre bajado del cielo y después exaltado por él “para que todo aquel que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,15).

La multitud retoma la discusión preguntándose sobre qué tiene que hacer para manifestar su fe en Dios. Pregunta clásica entre los rabinos. ¿Cómo ordenar las prescripciones de la Ley? ¿Cuál es el mandamiento más importante? Pero Jesús sale de la problemática de las obras que hay que cumplir. Él dice que es la fe misma la mayor de todas las obras. Lo que importa, ante todo, es la confianza total en Dios y en aquél que Él ha enviado y sellado con su impronta.

La reacción de la multitud muestra que las reflexiones de Jesús sobre los signos es justa. Entonces, a aquél que acaba de darles la multiplicación de los panes, la multitud le solicita, para creer, un signo parecido a los que se dieron en otro tiempo en el desierto “cuando nuestros padres comieron el maná”. Ella no había comprendido que Jesús les había dado el pan de Dios. Jesús explica entonces que el signo dado va mucho más lejos que el del maná. No da únicamente el pan venido del cielo, Él mismo es el pan del cielo. Él no es solamente el nuevo Moisés que distribuye pan para que el pueblo no muera de hambre. Él es igualmente la voz que sale de la zarza ardiente y que dice: “Yo Soy”. Jesús es la Palabra Viva de Dios.

3. El Pan de Vida (Jn 6,41-51)

Como en la época de Moisés, los judíos responden con “recriminaciones” (Ex 16,2). Ellos están molestos. No reconocen en el hijo de José al Hijo del hombre sellado con “la impronta de Dios” (Jn 6,27). Jesús explica su propuesta. Ante todo, se apoya sobre una imagen clásica: la Palabra de Dios comparada con el alimento: “Vienen días –afirma el Señor- en los cuales mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra del Señor” (Am 8,11). ¿Quién puede hablar mejor del Padre, a quien nadie ha visto jamás, sino el Verbo encarnado? “El Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer” (1,18). ¿Quién

puede venir hacia el Hijo? Aquél que es conducido por el Padre. Lo dice de otra manera: el Hijo revela al Padre y el Padre revela al Hijo.

El discurso de Jesús gira en torno a la afirmación: “Yo soy el Pan”. Es ante todo el “Pan bajado del cielo”, después “el Pan de la Vida”, y finalmente, recapitulando los dos, el “Pan vivo, que baja del cielo”. Como hace en otras ocasiones, el pensamiento progresa mediante oleadas sucesivas, cada una retomando la anterior y aportándole un elemento nuevo. Al final, la dimensión eucarística se hace explícita con la afirmación sobre el “comer la carne”, lo cual provoca nuevas incomprensiones.

4. El Pan y la Carne (Jn 6,51-58)

Jesús afirma que Él es el pan vivo bajado del cielo que hace participar en la misma vida de Dios. Él da su “carne”. El lector del evangelio piensa en el prólogo: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre (carne) y vivió entre nosotros” (Jn 1,14). Jesús refuerza la afirmación chocante de “comer la carne”, por la más chocante todavía de beber la sangre. Idea insoportable para un judío, para quien la prohibición de la sangre es fuerte. Tomadas en su primer nivel, las declaraciones de Jesús son incomprensibles. A la luz de la Pascua, el lector las comprende mejor. La carne y la sangre separadas simbolizan la muerte de Jesús. Nosotros somos invitados a entrar en el misterio de Jesús que da su vida por los hombres.

Este lenguaje tiene sus límites. Comer y beber es apropiarse de algo destruyéndolo. Aquí no se trata de destruir. Al contrario. Aquél que es comido da la vida eterna. Y la da enseguida: “el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” Jesús explica esto utilizando otra imagen: el “permanecer”. Por la absorción de la carne y de la sangre de Cristo, el discípulo permanece en Cristo y Cristo permanece en él. El lector se acuerda del primer encuentro entre Jesús y sus discípulos: “Maestro, ¿Dónde vives? Vengan a verlo. Fueron pues y vieron dónde vivía, y pasaron con él el resto del día.. “ (Jn 1,38-39). “Permanecer” es una de las palabras-clave del evangelio, la cual describe la adhesión definitiva entre Jesús y sus discípulos.

El discurso termina con una comparación. Ella resume la circulación de la vida entre el Padre y el Hijo, por una parte, y entre Jesús y sus discípulos, por la otra. La circulación de la vida tiene su fuente en Dios. Por Cristo, enviado por el Padre, ella desciende del cielo para ser comunicada en abundancia a los hombres. Esto es lo que Jesús quiso significar al alimentar 5000 hombres con cinco panes, y ¡hubo sobras! Este signo no era una simple reproducción del milagro del maná. Más bien “el que coma este pan vivirá eternamente”.

5. Una crisis decisiva (Jn 6,60-71)

Jesús ha terminado su discurso en la sinagoga de Cafarnaún. Las reacciones de los discípulos son desfavorables. Muchos no pueden continuar escuchando a Jesús y “dejan de andar con Él”. El evangelista narra la división que se produce, en un momento dado, en el

grupo de los seguidores de Jesús. Él no se maravilla por este choque, sino por la manera como Jesús conduce los acontecimientos.

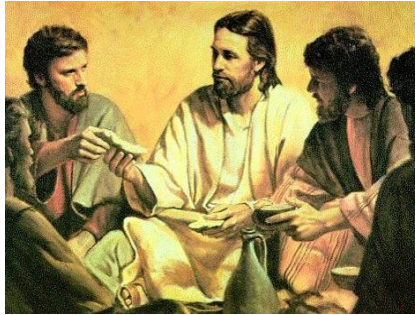
Jesús no se deja sorprender porque Él sabe, desde el comienzo, lo que hay en el corazón de cada uno. Él conoce lo que le va a suceder. Jesús le pregunta a los suyos si Él es un motivo de tropiezo (literalmente: si Él los escandaliza). Él plantea una cuestión cuyo sentido no es evidente: “¿Y cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?...”. “Subir al cielo” es lo contrario de “bajar del cielo”. ¿Jesús, pan vivo bajado del cielo, quiere decir que su ascensión sorprenderá todavía más a sus discípulos? Se puede comprender que el sentido completo de las palabras de Jesús no se revelará sino después de Pascua, a la luz del Espíritu Santo enviado por Cristo resucitado. Imbuidos en lo que es inherente a la condición humana, los discípulos accederán entonces a una nueva dimensión de la Revelación. Las palabras de Jesús revelarán su sentido pleno, espiritual. Ellas no pueden ser recibidas sino en la fe. Llegar a ser su discípulo es un don del Padre y el resultado de un compromiso humano.

La ruptura sucede entonces. Muchos de los discípulos abandonan a Jesús. Pedro es el portavoz de los que permanecen fieles. Hace una bella profesión de fe en la cual utiliza un título cristológico muy antiguo que se encuentra en los Hechos de los Apóstoles: “Tú eres el Santo de Dios” (Hch 4,34).

Joseph Stricher
SBCth “EV”

Anexo 4

Una invitación a la oración



Enséñame, Señor, a decir “GRACIAS”...

*“Gracias por el pan, el viento, la tierra y el agua.
 Gracias por la música y por el silencio.
 Gracias por el milagro de cada nuevo día.
 Gracias por los gestos y las palabras de ternura.
 Gracias por las sonrisas y la fiesta.
 Gracias por todo lo que me ayuda a vivir
 a pesar de los sufrimientos y las tristezas.
 Gracias por todos los que amo y los que me aman.*

*Que estos miles de gestos de misericordia
 se transformen en una inmensa acción de gracias
 cuando me vuelvo hacia Ti,
 que eres la fuente de toda gracia
 y la roca de mi vida.*

*Gracias por tanto amor sin límite.
 Gracias por la paz que viene de Ti.
 Gracias por el pan de la Eucaristía.
 Gracias por la libertad que Tú nos das.*

*Con mis hermanos y hermanas
 proclamo tu alabanza
 por nuestra vida que está entre tus manos,
 por nuestras vidas que te han sido ofrecidas,
 por los beneficios con los cuales nos colmas
 y que no siempre sabemos reconocer.*

*Dios bueno y misericordioso,
 que tu nombre sea bendito por siempre jamás”.*
 Amén.

(J-P. Dubois-Dummée)